

Antisexismo cotidiano

Michael Flood

El sexismo está a nuestro alrededor y a veces tratamos de hacer algo al respecto. En ocasiones esto funciona; otras veces no.

CASO: Es la noche del sábado y David camina por la calle. Un hombre está empujando y golpeando a una mujer. Todo ocurre rápidamente y la escena se torna muy violenta. David dice, “¿Qué está pasando aquí?” El hombre le grita, “¡Vete a la mierda!” David le dice a la mujer, “¿Está bien? ¿Necesita un taxi?” David se queda parado, suda y el corazón le palpita con fuerza. El hombre y la mujer se tranquilizan y se alejan. David piensa, “¿La golpeará más en la casa? ¿Llamo a la policía?”

- Trata de intervenir cuando encuentres hombres que están directamente oprimiendo a las mujeres. Grita. Pregunta qué está pasando, o simplemente quédate viendo. Esto puede ayudar a detener el ataque. Haz que el hombre sienta que lo están viendo y ofrece ayuda práctica a la mujer. Si el hombre la está golpeando, llama a la policía.

CASO: Gabriel está escuchando las noticias con su amigo Esteban. Una mujer fue violada. Esteban comenta, “Ella se lo buscó”. Gabriel explota, “¿Cómo puedes decir eso? Ninguna mujer ‘se busca’ se violada. ¡Eso es sexista!” Esteban dice, “Pues ella andaba por ahí tomando con esos hombres; seguramente estaba coqueteándoles. No creo que le haya importado mucho”. Gabriel se enoja aún más y dice, “Las cosas no son así. Te has dejado engañar por tantos mitos”. Hay un silencio tenso y luego Esteban habla de otra cosa.

- Este tipo de situaciones puede enfurecernos. Explotamos con toda nuestra moralidad y con acusaciones. Es difícil resistir este hábito, esta tentación. Sin embargo, esta clase de reacción al sexismo de nuestras amistades raras veces funciona. Gabriel pudo haber respondido en diferentes formas:

“Esa mujer pudo haber sido mi hermana”. De esta manera, Gabriel convertiría a esa mujer en una persona real, que también pudo haber sido la hermana de Esteban, volviendo la violación y a la mujer en algo mucho más real para Esteban. Gabriel pudo haber dicho, “Una buena amiga mía fue violada. Es una terrible experiencia. Ninguna mujer ‘merece’ o quiere ser violada”. Pudo también preguntar, “¿Cómo puede una persona ‘buscarse’ ser violada?”

- Cuando tus amigos o colegas trivialicen la violación, el sida o a los homosexuales:
 - i) Haz real la opresión. Personalízala; describe las experiencias de personas que conoces o de quienes has leído y podrías conocer.

- ii) Pregúntales qué quieren decir, escucha muy bien y con calma. Trata de comprender por qué están diciendo lo que dicen.
- iii) Proporcionales información sobre la opresión, presenta los hechos y aclara los mitos.
- iv) Muestra emoción y pasión. Muestra que te afecta profundamente (que te entristece, te enfurece, te avergüenza, etc.) lo que se ha dicho o hecho.

Desafiar el sexismo significa tomar riesgos. Estamos actuando con valentía, cuestionando las normas, alzando la voz, haciendo públicas nuestras creencias y emociones. Y esto puede darnos miedo. Nos arriesgamos a que nos vean como “raros”, a que nos ataquen por considerarnos homosexuales, a que nos aíslen. Y tememos que nos lastimen por ello.

A veces es más peligroso o difícil interrumpir el sexismo de otro hombre. Cuando es un extraño, está ebrio, cuando está en un bar y hay muchos más como él. El peligro, por supuesto, es que salgas lastimado.

A veces es más fácil o útil dejar los cuestionamientos para otro momento. Cuando estoy hablando con un hombre y él hace un comentario sexista que no está relacionado con la conversación, prefiero dejar pasar el comentario para abordarlo después—“A propósito, hace un momento dijiste algo que me pareció extraño...”.

Cuestionar el sexismo de nuestros amigos hombres siempre vale la pena, ya que esto facilita la honestidad y la confianza. Si te muerdes la lengua cuando tu amigo hace bromas sobre el sida o la violación, te sentirás distante y tenso; tu amistad se bloqueará y te parecerá extraña. Y si cuestionas sus bromas o su conducta en una forma clara y él se niega a escuchar, debes decidir si la amistad vale la pena.

Algunas reacciones al sexismo nunca funcionan. Las acusaciones y moralizaciones nunca funcionan. Tampoco funciona el hacer sentir culpables a las personas, pues esto impedirá que reflexionen sobre lo que les dices, hará que se cierren, dejen de escuchar y se alejen.

El sexismo está en todos lados, y cada día nos esforzamos por cambiarlo. Es una tarea valiente. Desafiar el sexismo es un proyecto que debemos afirmar, explorar y refinar.

No sexismo y antisexismo

No tenemos que ser no-sexistas para ser antisexistas. Para empezar a hablar, los hombres no podemos esperar a que llegue ese ansiado día en que estemos libres de toda culpa. Decirnos a nosotros mismos que cada uno debemos primero ser no-sexistas es confundir el tratar de aparentar ser no-sexistas con trabajar activamente para eliminar el sexismo. El

tratar de aparentar ser no-sexistas nos conduce a negar que somos sexistas y así excluir la posibilidad de cambio.

Trabajo práctico de antisexismo cotidiano

Hoy en día, más hombres están esforzándose por erradicar el patriarcado. Esto no lo supe sino hasta que participé en un taller durante el Festival de Hombres en 1990; escuché a siete hombres contar historias del trabajo y el juego, de las pequeñas cosas que hacen diariamente. Nos sentimos felices y orgullosos de nuestras luchas y triunfos. Me di cuenta de que muchos hombres tenemos habilidades y estrategias que utilizamos cada día, experiencias vitales de lo que funciona y lo que no funciona. Pero éstas están ocultas.

En el movimiento de hombres prácticamente no se discute el “cómo” socavar el sexismo. ¿Por qué no aplicamos nuestras mentes y corazones prácticos y productivos a esta tarea? Esta ausencia es también evidente en la literatura sobre masculinidad—aun en un libro llamado *Más allá del patriarcado* (*Beyond Patriarchy*), que es, sin embargo, un buen libro. Sólo en trabajos tempranos tales como *Para hombres contra el sexismo* (*For Men Against Sexism*, 1977) se exploraron los aspectos prácticos de desafiar el sexismo y el patriarcado.

Es fácil sentirnos aislados—sentir que soy el único hombre que trata de detener el sexismo y que a nadie más le importa. Esto es también una forma de arrogancia y cinismo—“todos los hombres son unos bastardos”, etc. Pero ahora es más claro para mí que por lo menos algunos hombres están haciendo algo.

Plan para un seminario

1. Inaugurar el seminario y hacer algún ejercicio con los nombres de los participantes.
2. Dar una definición breve y simple de “sexismo” y/o de “homofobia”; por ejemplo, “conductas y creencias que denigran a las mujeres, los homosexuales y las lesbianas”.
3. ¿Cuándo me opuse abiertamente al sexismo o la homofobia?

El facilitador ofrece varios ejemplos propios y luego invita a cada participante a compartir sus historias. Después de esta actividad (de unos 45 minutos), el facilitador introduce algunas ideas sobre lo que parece y no parece funcionar y sobre las clases de asuntos que existen. Se puede tener una discusión general, por ejemplo, de diferentes tipos de estrategias y de asuntos tales como la toma de riesgos. El facilitador debe afirmar que el desafiar el sexismo y la homofobia es difícil y atemorizante. El seminario podría concluir con esta discusión, o se podría incluir otros ejercicios como los siguientes:

- ¿Participé alguna vez en el sexismo o la homofobia?
Aquí se deberá compartir experiencias. ¿Por qué participamos? ¿Qué nos impidió oponernos o alzar la voz? Estas historias deberían ser relatadas de nuevo como fantasías de la forma en que debieron haber ocurrido.
- Hacer una dramatización para interrumpir el sexismo.
Por ejemplo, dramatizar una conversación en la que un hombre empieza a hacer bromas sobre la violación o los homosexuales, a lo cual otro hombre debe tratar de responder. Discutir las dificultades de desafiar lo que está sucediendo. ¿Cuáles reacciones son útiles y productivas?

Al final del taller, el facilitador puede indicar que no es necesario que seamos no-sexistas para ser antisexistas (o no-homofóbicos para actuar contra la homofobia), y afirmar las luchas diarias en las que nos involucramos.

Michael Flood

mflood@uow.edu.au

Copyright 1995 - *XY: men, sex, politics*

Título original: Everyday Anti-Sexism

Fuente: <http://www.xyonline.net/content/everyday-anti-sexism>

Traducido y distribuido con autorización del autor por

Laura E. Asturias (Guatemala) www.transwiz.org